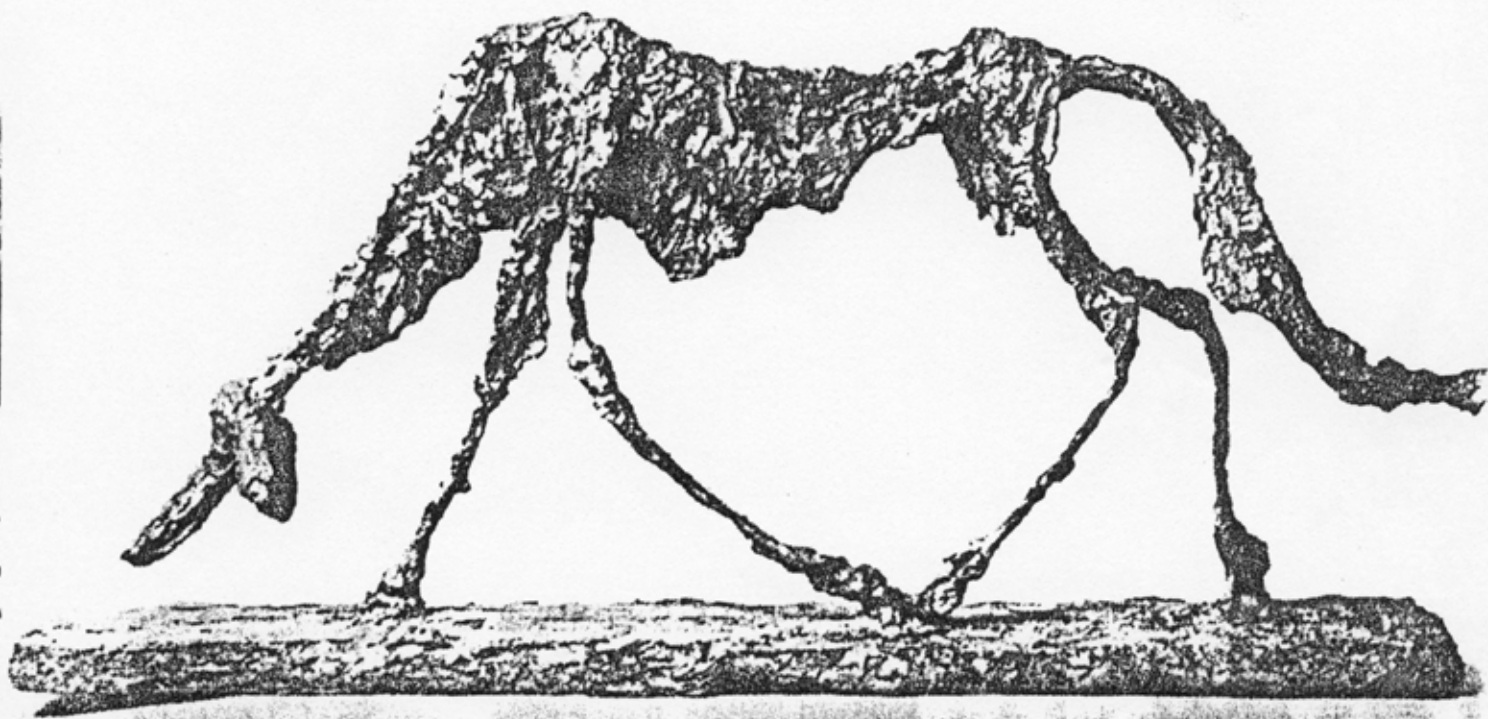


## SACADA DE CUADRO

ENTREVISTA CON NATALIA IGUÍÑIZ Y SANDRO VENTURO

**¿** Cómo fue concebida la obra?  
¿Era más que el afiche?  
NI – Sí, la muestra del afiche en la calle duró del 2 al 17 de agosto y la muestra en el museo, que era una documentación de lo que había pasado en la calle, con las fotos y los Emails iba a ser del 18 al 29 de agosto. El día en que inauguramos la muestra

nos habíamos amanecido haciendo el montaje. Terminó la inauguración y cada uno a su casa. Se supone que ahí terminaba lo que habíamos hecho... y justo ese día, a las 5 de la tarde, estaba saliendo la congresista Aurora Torrejón en canal N diciendo que había que investigar a los culpables de esta ofensa, de ese «afiche misterioso». El periodis-



Alberto Giacometti

# Perr@habla

*En el inusual mes de agosto apareció en diversas calles de Lima un afiche que mostraba a una perrita, que bien podría ser Lassie si no fuese porque iba acompañada de un texto que tenía la contundencia de un puñete. Hubo gran jaleo, cierto, básicamente debido a una confusión generacional entre los artistas y ciertas instancias oficiales y organizaciones feministas. Los jóvenes artistas han encontrado en los espacios públicos un importante lugar de comunicación, muchas veces no comprendido. Carlos Reyna entrevista a los autores —la pintora Natalia Iguíñiz y el sociólogo Sandro Ventura— y la artista Anamaría McCarthy nos ofrece su punto de vista en su condición de ciudadana.*

---

# UN AFICHE COMO RETRATO COLECTIVO

**CARLOS REYNA**

Pocas veces una obra de artista termina con sus autores ante una denuncia y ante un fiscal. Una obra que era bastante más que el afiche. Éste, en realidad, era sólo el elemento desencadenante del verdadero personaje de la obra: la gente, sus reacciones, sus dichos, y sus mensajes a propósito del afiche. La gente también incluía a los propios autores. Por eso era, o es, una obra que incluía a espectadores y a autores.

Su mensaje tampoco era lo que expresaba textualmente el afiche, sino un mensaje abierto al que la propia gente iba a dar forma. Una obra que era una pregunta pegada en una pared. Pero de una manera diferente a como se hacen usualmente las preguntas y las obras. Unas frases sobre cómo se trata a las mujeres todos los días, pero que podían dar lugar a respuestas sobre cómo somos en un sentido más amplio. Una pregunta que resultó una suma de retratos.

Parte de lo que han tratado de hacer los autores de la obra es lo que está intentando toda una generación de jóvenes, artistas o no artistas, en este mismo momento. Encontrar nuevos lenguajes. Ir hasta las fronteras de los lenguajes establecidos, darles vuelta, arriesgar nuevas expresiones y nuevos medios. Buscar nuevas maneras de preguntar para que las respuestas surjan más frescas y más plenas que antes.

Recientemente un joven poeta apurimeño de Chalhuanca, residente en Nueva York, ha publicado un poemario en el que conjuga el quechua, el español y el

inglés. Hacer cine resulta caro, entonces una numerosa generación de videastas arriesga provocadoras mezclas de medios y géneros que se pueden ver cada semana en diversos sitios de Lima. Y algunos músicos ensayan las ya mentadas fusiones.

En contraste, los beneficiarios de la modernidad han llevado demasiado lejos su pretensión de ordenar, unificar y homogeneizar. Pretenden hacerlo incluso con las culturas y los lenguajes. Ha sido, o es, la era de las clasificaciones, de las retóricas y de sus dueños: los especialistas, los técnicos y funcionarios. Tú eres esto, entonces debes hablar de esta manera. No mezcles, no fusiones, habla claro.

En un país como el Perú esta pretensión siempre fue fallida. Demasiadas sensibilidades, demasiados puntos de vista para una modernidad tan estrecha en sus prácticas y en su lenguaje. Ayer colonialismo, hoy globalización, y las preguntas y las sensibilidades sobre cómo se vive, cómo se ama y se muere, sólo se han ido acumulando. En lugar de respuestas, encontraron silencios y mecidas.

De pronto Natalia y Sandro le encuentran el punto g a esta Lima pretendidamente moderna y adormilada. Su afiche/pregunta/obra dio lugar a miles de otras preguntas y diálogos. Pero como nuestra modernidad aún lleva su almita medieval, algunos gremios saltaron, surgieron deslindes y no pararon hasta el fiscal. Así, la obra aún no termina y el afiche, cual retrato movible, sigue mostrando más de nosotros mismos. ■

«Lomo. Cuero. Culo. Costilla. Pescadito. Hembra. Víbora. Perra. Denominaciones cotidianas que las personas usan para hablar de cierto tipo de personas. Hablamos de mujeres que son tratadas (o usadas) como si fueran cosas o animales sexuales.

Para nadie esto constituye una exageración. Cualquier mujer puede ser considerada perra. Depende de los ojos del hombre o la mujer que la estén observando. Depende de los valores, los prejuicios, las envidias. Cualquier mujer en minifalda puede ser considerada perra sólo porque pasó delante de un par de aguantados que tienen entre sus

manos un ejemplar de La Chuchi. Cualquier chica harta de los celos de su novio puede ser tratada como una perra si es que no se somete a sus inseguridades. No hay que ser player para correr ese riesgo (ni siendo una linda tramposa hay por qué soportar tanta agresión). El resultado de todo esto es la represión de la coquetería. Las flores nunca se deben abrir al sol».

(Iguíñiz/Venturo)



ta estaba informado y dice este afiche lo ha hecho Natalia Iguñiz, y es parte de un experimento sociológico. Esa fue la interpretación del periodista y la mujer entró en trance. Ahí comenzó el escándalo público televisivo. Y empezó toda esta segunda etapa que nosotros ni esperábamos. A partir de que la prensa televisiva se interesó por el asunto hay más gente que se ha enterado del afiche y más gente que lo ha discutido, pero ya representaba un escándalo que ha llegado hasta la citación que nos ha llevado a la fiscalía.

– Entonces la obra aún no termina; ahora hay más gente en la obra y está durando más de lo que ustedes pensaban. ¿Esto los ha sorprendido a ustedes?

SV– La obra era un espacio de comunicación que no controlábamos y que no queríamos controlar. Lo que queríamos era que el afiche estímulo generara debates, debates que nosotros pudiéramos objetivar a través del correo electrónico, tomando fotos de afiches que habían sido rotos o pintados o tachados con diferentes frases. Nos pareció interesante que el arte se metiera en la vida de la gente. Que no fuera un objeto dentro de la galería. Nos interesaba hacer preguntas dirigidas a la vida de la gente, prescindiendo totalmente de los espacios convencionales de arte.

– Una obra abierta y para abrir, pero por lo que dicen lo que abrió fue bastante más de lo que ustedes esperaban.

NI – No habíamos delimitado cuánto iba a abrir, pero sí nos ha sorprendido la forma en que se ha abierto. La gente me dice esto se te ha escapado de las manos, pero yo en ningún momento lo he querido agarrar. Pensamos que iba a abarcar a menos gente y abarcó más gente y más tipos de reacciones, pero no era nuestra intención controlar lo que iba a salir.

SV – Y nos parece interesante que haya gente que ha sentido quebrada su retórica o sus atribuciones. Obviamente que ni nos imaginábamos que podía aparecer eso. Pero eso me está diciendo que este afiche ha develado ciertos mecanismos de poder.

NI – Claro, lo que nosotros queríamos era develar el hecho de cómo nos estamos tratando habitualmente y el hecho de que no nos damos cuenta de la carga de violencia que tenemos. Nuestro interés era develar eso, pero resultó que develamos todo lo que está saliendo, que hay gente que se siente con cierta autoridad sobre un tema. Y es mostro ver cómo la gente por la que se supone que ellos se preocupan ha tomado más distancia del afiche, lo ha tomado hasta a la broma, se ha sentido identificada en otros casos y en algunos casos lo ha tomado como lucha propia. Hay gente que me ha dicho «te quiero ayudar a pegar afiches». Pero es alucinante cómo la gente ilustrada en algún tema o alguna materia se ha sentido amenazada y no ha sabido cómo responder a esto.

– Ustedes dirían que ha sido mejor la recepción del mensaje del afiche entre gente menos ilustrada.

SV – Lo que pasa es que el afiche no tenía un mensaje; queríamos transmitir una idea y el afiche era realmente un estímulo.

– Unos han reaccionado con más naturalidad, dirían ustedes.

NI – Pero porque no se sienten concernidos, y no han sentido amenazado su reino.

SV – Claro, un grupo pequeño ha dicho cosas tales como, «hay un idiota que gasta tiempo y plata poniendo un afiche». Otro grupo pequeño ha dicho, «sí, las mujeres son unas perras». Y una gran mayoría ha respondido diciendo, «¿qué es esto, qué buscan, en qué andan, qué campaña están haciendo?»

¿Qué pretenden? Manden más información».

NI – Además mucha gente con ganas de comunicarse, con ganas de escribir, mucha gente que se expresa mediante ese fenómeno del chat y de internet. Entonces la gente intuye que no es un



problema de machismo o de insultos, sino que es un problema de afectos.

SV – La gente no ha asumido el afiche como un escándalo o como un instrumento de concientización; lo ha asumido como un mensaje que busca establecer una comunicación, un mensaje anónimo que busca establecer una

comunicación con otros anónimos. Esa es una reacción reflexiva, que rompe los prejuicios que nos dicen que los de sectores populares no piensan.

NI – En la otra reacción, nos han reclamado mucho que no podemos actuar como si estuviéramos dentro de la galería. En la galería se podría actuar impunemente porque sería en nombre del arte; pero en la calle no, en la calle sólo pueden actuar impunemente todos los demás, los políticos, los policías, la prensa; ellos sí pueden actuar impunemente.

– ¿Esos serían los dos grandes matices en cuanto a las reacciones de la gente?

SV – Sí, hay este populismo ilustrado que sobrestima el afiche, que subestima a la gente y que se siente con la obligación de arreglarle la vida a la gente. Este feminismo burocrático que son las que dictan qué y cómo se debe tratar el tema del género. Y ese periodismo voraz, caníbal, que no busca ni está interesado en plantearse preguntas de fondo.

NI – Hemos sentido que estos sectores no han aprovechado esto. Las feministas deben tener mil casos sobre violencia contra la mujer, deben haber hecho un montón de investigaciones, mil reflexiones sobre el tema. Es el momento de sacar todas sus encuestas a la luz, para hablar sobre la

violencia. Pero nos enfrentan. Por eso fuimos a conversar con ellas, y les dijimos «oye comadre, ¿no te das cuenta de que estamos en lo mismo? A ti no te puede parecer el método que yo hago, pero estamos en lo mismo; entonces por lo menos intentemos conversar, ¿no?»

SV – Parece que hay esquemas mentales básicos que no han cambiado y subestimar a la gente es un asunto que por lo visto no ha cambiado.

NI – Pero también somos conscientes de lo que tú decías. En un momento en que la gente necesita tener esquemas, lugares claros, referencias claras, este afiche tiene un mensaje un poco duro, porque es fuerte para mucha gente, y se sale de lo que normalmente estamos acostumbrados a ver como arte. Entonces es por eso que desde sus perspectivas no lo pueden analizar, porque no encaja.

– Entonces, ustedes pusieron un estímulo y en la respuesta hay de todo. ¿Qué sería lo mejor de esta experiencia?

NI – Bueno, cuando yo estudiaba arte pensaba que lo que había que hacer era lograr un buen cuadro, y poco a poco me quedaba chica esa idea de arte. Buscaba y exploraba otros lenguajes para mis preguntas. Para mí, es super vertical que el arte salga de un cuadro, pero ha sido alucinante ver cómo esta obra se puede haber infiltrado y conmocionado a la sociedad.

SV – Y otra anécdota es que en este proceso nosotros también hemos ido verbalizando mejor nuestro propio trabajo, hemos ido descubriendo cosas que habíamos intuido.

– En este momento aún estamos en pleno aprendizaje respecto a esta obra.



NI – Pero no sólo estamos en pleno aprendizaje de cómo se mueven las cosas o cómo esto ha movido a la gente y ha develado los comportamientos de mucha gente, sino que a nosotros nos ha hecho aprender de nuestro propio trabajo. Es lo típico, que en una conversación uno aclara sus ideas. Eso es lo que ha pasado.

– Y según ustedes, ¿por qué la gente reacciona tanto ante el afiche y no reacciona en igual medida ante agresiones reales?

SV – Porque el afiche está fuera del

CONTEXTO EXISTENTE DE LA VIOLENCIA sexual. Tú ves la primera plana de los periódicos amarillos y antes de leerla ya sabes que vas a ver un poto, que alguien mató a otro, en fin, ya hay un código establecido previamente. Igual con la televisión, igual con la publicidad de cervezas o lo que fuera. Entonces este afiche de pronto irrumpe y pone a la violencia en un nuevo contexto, inusual.

NI – Además, las cosas como el género, la raza, son problemas que están demasiado metidos en lo que es la intimidad de la gente, en la autoestima íntima de las personas. Esa frase que un chico le dice con sus amigos a esa chica que pasa sola de noche por ahí... No la dice si está solo; en su casa jamás la dice. El afiche saca ese murmullo que agrade íntimamente a las personas y lo pone bajo la luz.

– Esta mirada del arte como provocación no es nueva. Hay antecedentes. ¿Ustedes se han inspirado en alguno de esos antecedentes?

NI – Ha tenido que pasar un montón de cosas para que hoy podamos llamar a esto arte. Si bien no nos hemos inspirado en un ejemplo concreto, creo que las cosas que hemos estado leyendo y viendo sobre arte, sociología o simplemente reflejos de publicidad o televisión, generaron que la propuesta se fuera armando de esta manera.

SV – Yo vengo de sociología; he hecho exposiciones en conciertos de rock, pero mis preguntas nunca han sido si lo que hago es arte. Mis actuaciones han sido con poemas y con conciertos sobre racismo, sobre derechos humanos sobre corrupción; diez mil jóvenes en un estadio, y eso nunca salió en la televisión.

– Con esta obra, que todavía no acaba, ustedes han perturbado un marco de roles, de retóricas políticas y morales... Para una artista que pinta como tú, Natalia, ¿esta experiencia

puede también perturbar tu proceso de creación y de vinculación con el arte?

NI – Lo que me ha perturbado ha sido la magnitud y el acecho de la prensa. Pero los resultados de esto no me perturban. Más bien pienso que es una experiencia alucinante. Lo que siento es que para estas inquietudes y estas preguntas que nos hacíamos hemos encontrado un medio que ha podido develar un montón de cosas.

– Porque las sociedades a veces ponen en el Gólgota a los que revelan verdades. Hay muchos que no procesaron o a quienes no les permitieron procesar bien la experiencia de provocación, y la reacción fue demasiado fuerte.

NI – Claro, hay gente que no ha podido ni siquiera sacar a la luz las cosas que sentían porque eran vetadas inmediatamente. Hemos sentido intolerancia. Tanto en ciertos ámbitos de poder como entre algunos entendidos, feministas, comunicadores y otros artistas.

Lo que sí es verdad es que algunos de nuestros proyectos se verán obligados a replantearse. Yo tenía un trabajo planeado para fin de año que es una interpretación de la pintura de Santa Rosa hecha por Lazo, y que está en la Municipalidad de Lima. Hay esa dicotomía de roles femeninos en la cultura católica, que la mujer todavía se siente entre puta y virgen.

– Entre Santa Rosa y la Perricholi, diría Palma.

NI – Entonces la idea era vestirme como Santa Rosa y quitarme el hábito de Santa Rosa. Entonces iba a aparecer yo, sin ropa, pero ya los veo diciendo «ha hecho esto y después aparece calata, lo único que le interesa es llamar la atención» ¿no? Entonces, hemos replanteado la idea y ahora está mejor. ■